

XVIII CURSO INTERNACIONAL DE DEFENSA.
MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPERACIONES MILITARES.

Jaca, 27 de septiembre a 01 de octubre de 2010.

TÍTULO DE LA COMUNICACIÓN.

Prensa contra Estado. La operación *Satanique*.

AUTORES.

Verónica Sánchez Moreno. Licenciada en Periodismo. Servicios Integrales de Marketing (SIM). vsanchez@marketingsim.com

Juan Antonio Martínez Sánchez. Capitán Psicólogo. Máster en Paz, Seguridad y Defensa. Academia General del Aire. jamartsan@ea.mde.es

PRENSA CONTRA ESTADO. LA OPERACIÓN SATANIQUE.

“Si se me dejara elegir entre un Gobierno sin periódicos o periódicos sin Gobierno, no dudaría en elegir lo segundo”

(Thomas Jefferson)

I. INTRODUCCIÓN: EL PODER DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

La principal función de los medios de comunicación en general, y de la prensa en particular, es mantener informada a la opinión pública. En ocasiones esta función informativa entra en conflicto con los intereses políticos de los gobiernos, que para salvaguardarlos llegan a ocultar, restringir o limitar la información que en todo estado democrático debe fluir hacia la opinión pública.

Este hecho pone de relieve la idea liberal que otorga a los medios de comunicación social el papel de “perro guardián” (watchdog) de la sociedad, teniendo como objetivo vigilar y alertar a la comunidad sobre los posibles peligros que pueden trastocar su tranquilidad, incluyendo los abusos o incorrecciones de los gobernantes. El ejemplo más conocido lo constituye el caso Watergate. En 1972, Carl Bernstein y Bob Woodward, periodistas del *Washington Post*, destaparon una trama de actividades delictivas realizadas por el equipo del presidente Richard Nixon y que incluía fraude electoral, espionaje político, sabotaje, falsificación de auditorías y escuchas ilegales a gran escala. Las revelaciones del *Washington Post* generaron un escándalo político que provocó la dimisión del presidente Nixon el 8 de agosto de 1974.

Este choque de intereses se hace aún más patente cuando afecta a la seguridad nacional de los Estados. Nos referimos a cuestiones como terrorismo, delincuencia organizada, tecnología armamentística o actuación de los servicios de inteligencia. El *Irangate*, el fiasco de las armas de destrucción masiva en Irak, o los casos del GAL y las escuchas ilegales a partidos políticos en España son muestra de ello. También lo es la Operación *Satanique*, que abordamos en la presente comunicación. En agosto de 1985, agentes de los servicios secretos franceses, hundieron el buque insignia de la organización ecologista Greenpeace, el *Rainbow Warrior*, en Auckland (Nueva Zelanda). Las revelaciones de la prensa acerca de la implicación del Gobierno francés provocaron una crisis política que supuso la destitución del ministro de Defensa y otros altos cargos militares.

II. LA OPERACIÓN SATANIQUE.

En el escenario geoestratégico de la guerra fría, la disuasión nuclear constituyó uno de los elementos principales de la política de defensa de Francia, siendo Mitterrand el presidente bajo cuyo mandato se realizó un mayor número de ensayos nucleares. De este modo, a mediados de los años 80, Francia se encontraba desarrollando un programa de armas nucleares mediante pruebas subterráneas en el atolón de Moruroa, en la Polinesia francesa. Tanto el Gobierno de Nueva Zelanda como los grupos ecologistas se oponían firmemente a dichas pruebas por sus efectos en el medio ambiente y por las posibles consecuencias de la radioactividad en la población de la zona.

En enero de 1985, y ante la inminencia de unos nuevos ensayos nucleares franceses, Greenpeace puso en marcha una nueva campaña de protesta que incluía el envío de su buque insignia, el *Rainbow Warrior*, para encabezar una flotilla de barcos que penetrara en aguas jurisdiccionales francesas para obstaculizar dichos ensayos. No era la primera vez que la organización ecologista realizaba este tipo de movilizaciones. Ya en 1971 Greenpeace había intentado impedir una prueba nuclear norteamericana en el golfo de Alaska, invadiendo la zona de tiro. Dadas las repercusiones mediáticas de este tipo de operaciones, las intenciones de la organización ecologista despertaron pronto la inquietud de varios altos cargos militares del Ministerio de Defensa¹. Considerando que se trataba de un asunto de seguridad nacional, el propio ministro de Defensa, Charles Hernu, ordenó obstaculizar la campaña de Greenpeace (Simons, 2005). En consecuencia, el 19 de marzo de 1985 el jefe del Gabinete de Hernu, Patrick Careil, ordenó al almirante Pierre Lacoste, jefe de la *Direction Générale de la Sécurité Exterieur* (DGSE) -el servicio de inteligencia exterior francés - poner en marcha los medios necesarios para impedir que Greenpeace llevara a cabo su campaña de protesta en Moruroa (Gattegno, 2005). Militar precavido, Lacoste hizo reconfirmar la orden por el jefe de Estado Mayor del presidente de la República, el general Jean Saulnier.

En un principio, los servicios de inteligencia franceses barajaron la posibilidad de sabotear el *Rainbow Warrior* inutilizando sus motores o adulterando el carburante. Sin embargo, dado el calendario de las protestas de Greenpeace y las distancias y plazos de

¹ En concreto, los almirantes Hugues (Comandante en jefe del Centre d'Expérimentation du Pacifique, en Pirae, Tahití) y Fages (Director del Centre des Essais Nucléaires).

tiempo de que se disponía, pronto fue obvio que sería muy difícil intervenir en otro lugar distinto a Auckland.

En el Cuartel General de la DGSE, el jefe del *Service Action*, coronel Jean-Claude Lesquer, y el jefe de operaciones, teniente coronel Fabron, se pusieron inmediatamente manos a la obra. Por su parte, desde el Gabinete de Charles Hernu, los coroneles Heinrich y Fresnel, del *Bureau des Affaires Reservés*, fueron los encargados de supervisar los preparativos de la operación. El plan de neutralizar el *Rainbow Warrior* recibió el nombre clave de operación *Satanique*.

Una de las primeras medidas adoptadas por la DGSE fue el envío de uno de sus agentes a recabar información sobre el terreno, tarea que recayó en Christine Huguette Cabon, oficial del ejército destinada en la sección de inteligencia y evaluación de la DGSE. Bajo el nombre clave de Frederique Bonlieu, Cabon llegó a Auckland el 23 de abril de 1985, infiltrándose en la oficina de Greenpeace en Nueva Zelanda con la misión de obtener información sobre la campaña de protesta del grupo ecologista, incluyendo los detalles de la llegada al puerto de Auckland del *Rainbow Warrior*. También recopiló Cabon información de tipo logístico, fundamental para la posterior ejecución de la operación *Satanique*, en concreto datos sobre alojamientos, puertos costeros y alquiler de vehículos.

Sin contentarse con la aprobación de Hernu y de Saulnier, el almirante Lacoste trató de obtener la autorización personal del presidente de la República para ejecutar la misión, atendiendo a razones de seguridad nacional (Gattegno, *op. cit.*). Mitterrand autorizó la operación en una reunión mantenida en el Palacio de L'Élysée (sede de la Presidencia de la República) el 15 de mayo. A continuación, Lacoste ordenó al coronel Lesquer poner en marcha una operación para neutralizar el barco, ocasionándole daños lo suficientemente graves que le impidieran zarpar rumbo a Moruroa (New Zealand Police). Para ello se planeó colocar dos cargas explosivas en el casco de la embarcación, una primera de escasa potencia que hiciera desalojar a la tripulación y otra de mayor poder destructivo, destinada a hundirla.

Con ese objetivo, entre los días 22 y 23 de junio se desplazaron a la capital de Nueva Zelanda un total de siete agentes franceses, en concreto, los miembros de los conocidos en los medios de comunicación como *primer* y *segundo equipo*, así como el jefe del operativo. El *primer equipo* estaba compuesto por el suboficial jefe Roland Verge (nombre clave Raymond Velche) y los suboficiales Gerald Andries (nombre clave Eric Audrenc) y Jean-Michel Barcelo (nombre clave Jean-Michel Berthelo). Los tres eran militares destinados en el Centro de instrucción de buceadores de combate (*Centre d'instruction des nageurs de combat*, CINC) de Aspretto, Córcega; y junto con Xavier Christian Jean Maniguet formaban la

tripulación del velero *Ouvéa*, una balandra de doce metros alquilada en Nouméa (Nueva Caledonia)². Por su parte, el doctor Maniguet era oficial en la reserva de la Marina francesa, especializado en medicina subacuática. El velero transportaba el material necesario para realizar la operación: una *zodiac* y un motor fueraborda Yamaha (Robie, 2005).

El *Ouvéa* atracó en el puerto de Parengarenga, Nueva Zelanda, el 22 de junio, el mismo día que el comandante Alain Mafart (nombre clave Alain Jacques Turenge) y la capitán Dominique Prieur (nombre clave Sophie Frédérique Clare Turenge) aterrizaron en el aeropuerto de Auckland procedentes de París, vía Honolulu. Mafart era agente de la DGSE y también estaba destinado en el CINC. Por su parte, Prieur trabajaba en la sección de inteligencia y evaluación de la DGSE como especialista en movimientos pacifistas europeos. Bajo la cobertura de un matrimonio suizo en viaje de luna de miel, ambos formaban el *segundo equipo*, encargado de prestar apoyo a los autores materiales del atentado. En el mismo aeropuerto alquilaron una furgoneta modelo *Toyota Hiace* matrícula LB8945. Finalmente, el comandante Louis-Pierre Dillais (nombre clave Jean Louis Dormand) llegó al aeropuerto de Auckland el 23 de junio en un vuelo procedente de Los Ángeles, alojándose en un hotel cercano al puerto donde fondearía posteriormente el *Rainbow Warrior*. Igualmente destinado en el CINC, Dillais fue el encargado de dirigir y coordinar la operación.

Instalado el grueso del operativo de la DGSE en Nueva Zelanda, comenzó una larga lista de despropósitos, fallos y errores a la sazón decisivos para la investigación policial. En primer lugar, el comportamiento de los tripulantes del *Ouvéa* no pasó en ningún momento desapercibido. A las sospechas iniciales que habían despertado en Nouméa por organizar un viaje de recreo en pleno invierno austral, se añade su conducta indiscreta en los puertos neozelandeses, impropia de agentes encubiertos y que incluyó firmar con sus auténticos nombres en el libro de honor de un restaurante, recorrer todos los bares y cafés de los puertos en los que atracaban o alojarse en los hoteles más lujosos de la zona. Por su parte, Mafart y Prieur portaban pasaportes suizos falsos con números de identificación casi correlativos (3024838 y 3024840), a pesar de que en ellos figuraban diferentes años de expedición. Además, aunque se hacían pasar por un matrimonio de recién casados, llamaron continuamente la atención por el frío comportamiento que mantenían entre ellos. Y sorprendentemente, ambos agentes solicitaban facturas, recibos y otros justificantes de todos los pagos que hacían para justificar sus gastos.

² Para más detalles de los agentes de la DGSE que participaron en la operación *Satanique* puede consultarse el artículo de *Greenpeace*. “*The French secret service agents. Where are they now?*”, disponible en el sitio web <http://archive.greenpeace.org/comms/rw/pkspy.html>

El 24 de junio Mafart y Prieur se reunieron en la bahía de Hobson (Auckland) con los tripulantes del velero *Ouvéa*, y procedieron a descargar y ocultar el material necesario para la operación, incluyendo los explosivos y equipos de inmersión, así como una embarcación neumática tipo *zodiac* (New Zealand Police, *op. cit.*). El día siguiente, la operación estuvo a punto de irse al traste cuando agentes de Aduanas neozelandeses de Whangarei efectuaron una inspección rutinaria en el *Ouvéa* y se encontraron a bordo tres hombres jóvenes con aspecto militar y en posesión de pasaportes completamente nuevos (Greenpeace France, b.). Las dos semanas posteriores, ambos equipos se dedicaron a tareas de reconocimiento y vigilancia.

El 7 de julio, el *Rainbow Warrior* llegó al puerto de Waitemata, en Auckland, y atracó en Marsden Wharf. Ese mismo día, Alain Tonel y Jacques Camurier (nombres claves), también buceadores de combate, volaron desde Vanuatu a Auckland. Ambos portaban pasaportes falsos y declararon ser profesores de educación física en un colegio femenino de Papeete (Andrews, “*The Rainbow Warrior Affair*”). Horas más tarde, un tercer agente llamado François Régis Verlet llegó al aeropuerto de Auckland procedente de Tokio. Estos tres militares formaban el controvertido *tercer equipo* de agentes franceses.

El 10 de julio por la tarde, a bordo del *Rainbow Warrior*, miembros de la tripulación y de Greenpeace de Nueva Zelanda celebraban el 29º cumpleaños de Steve Sawyer, el responsable de la campaña antinuclear en Nueva Zelanda. Los detalles exactos de la ejecución de la fase final de la operación *Satanique* no han salido a la luz pública. No obstante, podemos deducir que fueron Camurier y Tonel los autores materiales del hundimiento del *Rainbow Warrior*. Utilizando una *zodiac* los dos buceadores de combate se aproximaron en medio de la oscuridad hasta una distancia prudencial de la embarcación, se sumergieron en el agua y colocaron dos cargas explosivas en el casco del barco. Finalizada la misión, los buceadores se dirigieron hacia el punto de encuentro con Mafart y Prieur. Sin embargo, la presencia de un grupo de pescadores en un puente por debajo del cual debían pasar les obligó a modificar el punto de encuentro. Mientras se dirigían al nuevo lugar de reunión, los falsos esposos Turenge cometieron la imprudencia de circular por dirección prohibida, despertando las sospechas de un vigilante que anotó el número de matrícula.

A las 23:49 horas tuvo lugar la primera explosión. Viendo que la nave se escoraba rápidamente, el capitán del barco, Peter Willcox, ordenó su evacuación. Sin embargo, el fotógrafo portugués Fernando Pereira, que había ido en busca de su equipo fotográfico hasta su camarote, fue sorprendido por una segunda detonación apenas dos minutos después de la

primera. La fuerza de la explosión fue tal que abrió un boquete de casi tres metros de ancho en la sala de máquinas y la embarcación se hundió en unos minutos. Horas más tardes, submarinistas de la Armada neozelandesa recuperaron el cadáver de Pereira. Posiblemente aturdido por la segunda explosión, el fotógrafo pereció ahogado en su camarote.

III. LA INVESTIGACIÓN POLICIAL.

El atentado al *Rainbow Warrior* fue el primer acto terrorista ocurrido en Nueva Zelanda en toda su historia, lo que supuso una auténtica conmoción en la clase política y en la opinión pública neozelandesa. Inmediatamente se puso en marcha una de las más amplias investigaciones que jamás haya conocido el país, en la que intervinieron más de cien agentes y que se extendió a países como Nueva Caledonia, Austria, Suiza, Inglaterra o la misma Francia.

Los testimonios de los miembros de la tripulación del *Rainbow Warrior* permitieron a la policía disponer de algunas pistas iniciales. La publicación en la prensa de las sospechas policiales sobre una persona de nacionalidad francesa que había visitado la embarcación horas antes del atentado, llevó al oficial de Aduanas Frank McLean a informar a la policía sobre las circunstancias del registro de un velero realizado unas semanas antes en Whangarei y sus sospechas sobre los integrantes de la tripulación. Ese mismo día, la policía descubrió en las inmediaciones del puerto de Auckland una embarcación neumática abandonada, e investigó varios avisos que alertaban sobre la sospechosa presencia la noche anterior de una pareja en una furgoneta marca *Toyota* con matrícula LB8945. En uno más de tantos despropósitos, los agentes de la DGSE olvidaron camuflar la matrícula del vehículo y la policía pudo rastrearla hasta una agencia de alquiler situada en el aeropuerto de Auckland. Las sospechas de la policía neozelandesa se acentuaron al comprobar que la pareja que había alquilado la furgoneta era de origen francófono.

Mientras tanto, el examen de los restos del *Rainbow Warrior* determinó que había sido hundido por dos artefactos explosivos colocados en el casco del buque. El emplazamiento de los explosivos y el *modus operandi* seguido por los saboteadores indicaban que los autores del atentado terrorista eran expertos en lucha antisubmarina.

El 12 de julio, Alain Mafart y Dominique Prieur acudieron a la agencia de alquiler de vehículos para devolver la furgoneta alquilada y recuperar parte del dinero depositado como

fianza, en concreto 130 dólares neozelandeses³. Allí fueron detenidos por la policía, que los identificó como Alain Jacques Turenge y su mujer Sophie Frédérique Clare Turenge, de nacionalidad suiza. Sin embargo, sus pasaportes despertaron la desconfianza de los investigadores, que solicitaron a Suiza la confirmación de la identidad de ambos sospechosos y la veracidad de la documentación que portaban. Las autoridades suizas se demoraron en su respuesta y, ante la ausencia de pruebas sólidas para incriminarles como autores materiales del atentado, ambos fueron puestos en libertad. Sin embargo, en el registro de la furgoneta alquilada, la policía encontró una serie de recibos y facturas en los que se detallaban todos sus gastos efectuados en Nueva Zelanda (du Prel, 2005). De esta manera, la policía pudo reconstruir sus movimientos en el país y relacionarlos con los tripulantes del yate *Ouvéa*. Por otra parte, desde el hotel en que se alojaron tras ser puestos en libertad, Mafart y Prieur realizaron una serie de llamadas a las oficinas de la DGSE en París, llamadas que fueron controladas por la policía.

La investigación se centró entonces en los tripulantes del *Ouvéa*, que en esos momentos navegaba hacia la isla de Norfolk, en Australia, donde atracó el 16 de julio. A bordo del velero sólo permanecían Velche, Audrenc y Berthelo. La policía neozelandesa registró el barco, tomó muestras de la bodega en busca de explosivos e incautó numerosa documentación, entre ellas un mapa de Auckland con una serie de comprometedoras anotaciones escritas en él. Sin embargo, problemas legales impidieron retener a los tres militares franceses y el *Ouvéa* continuó rumbo a Nouméa.

El 15 de julio llegó la confirmación desde Suiza de la falsedad de los pasaportes de Mafart y Prieur, siendo ambos detenidos de nuevo. El día siguiente, un tribunal de Auckland les acusó formalmente de entrada ilegal en el país y decretó su libertad bajo fianza hasta la celebración de su juicio, prevista para el 27 de julio. Sin embargo, el 19 de julio fueron detenidos de nuevo e inculcados de importación de objetos adquiridos por medios fraudulentos (los pasaportes falsos).

Por su parte, las pruebas realizadas a las muestras tomadas en el *Ouvéa* demostraron que el barco había transportado explosivos hasta Nueva Zelanda. Igualmente, la documentación incautada a bordo desveló la misión de infiltración de la supuesta ecologista Frederique Bonlieu. Por último, entre esta documentación la policía identificó las huellas dactilares de Mafart y Prieur, lo que relacionaba a ambos equipos. El 24 de julio, los dos agentes, de los que ya se conocía su verdadera identidad, fueron acusados de homicidio e

³ Aproximadamente 70 euros.

incendio intencionado. Dos días después la justicia neozelandesa libró una orden de detención internacional contra los tripulantes del *Ouvéa*, acusándolos de asesinato, incendio intencionado y conspiración para cometer incendio intencionado (Andrews, M. “The Rainbow Warrior affair”).

A lo largo del mes de agosto, revelaciones en la prensa francesa y neozelandesa desvelaron la verdadera identidad de Frederique Bonlieu, así como la presencia en Nueva Zelanda en el momento del atentado de Louis-Pierre Dillais, responsable de toda la operación. La investigación policial apuntó entonces directamente a los servicios de inteligencia franceses.

IV. CASO GREENPEACE. PRENSA VS. ESTADO.

En cualquier estado democrático el Gobierno tiene la obligación de informar a los ciudadanos de todas aquellas decisiones, acciones o hechos que les afectan directamente. De este modo, la población ejerce su derecho de saber lo que el Gobierno que ha elegido hace con su presente y futuro, algo que no siempre es compatible con sus intereses políticos. Cuando esto sucede, la prensa se yergue como adalid de la verdad, como informadora e incluso hacedora de la opinión pública.

Desde el inicio de la investigación del hundimiento del *Rainbow Warrior*, y pese a la existencia de pruebas y evidencias que señalaban la implicación de ciudadanos franceses, el Gobierno de Mitterrand negó tajantemente su implicación en el atentado. De hecho, uno de los primeros desmentidos oficiales se produjo el 15 de julio, cuando Charles Montan, consejero político de la Embajada francesa en Wellington desmintió la responsabilidad de Francia (*France Soir*, 15 de julio de 1985).

Ante esta política, la prensa francesa adquirió un papel más que relevante en la investigación policial; sin olvidar la labor de los medios neozelandeses, indignados ante un claro acto de terrorismo de estado. De este modo, el 11 de julio la prensa neozelandesa publicó la intención de la policía de interrogar a una persona de nacionalidad francesa que había visitado el *Rainbow Warrior* horas antes del fatal desenlace. Pronto se comenzaron a relacionar los hechos con la presencia de los tripulantes del Ouvéa, lo que en los medios de comunicación se llamó “the French connection”.

A comienzos del mes de agosto, las revelaciones de la prensa se intensificaron, relacionando al “falso” matrimonio Turenge con los servicios secretos franceses. Ante este contratiempo, la estrategia del Gobierno galo se basó en tres objetivos: iniciar una campaña

de desinformación contra Greenpeace, exculpar a la DGSE de la responsabilidad del atentado y negar toda conexión entre el Gobierno y los agentes de esta división que operaron en Nueva Zelanda. Sin embargo, no contaba el Gobierno de Mitterrand con el importante papel que iban a desempeñar una opinión pública deseosa de conocer la verdad y una prensa francesa ávida por proporcionársela, desenmascarando una y otra vez las mentiras gubernamentales.

La estrategia del Gobierno francés se plasmó pronto en una serie de medidas y acciones concretas. El 10 de agosto, la emisora estatal de radio *France Inter* reveló que la misión de vigilancia que Mafart y Prieur llevaban a cabo en Nueva Zelanda obedecía al hecho de que el *Rainbow Warrior* era un barco espía que transmitía información a los países del Este. Así pues, Fernando Pereira realmente era un doble agente soviético. Asimismo, mediante filtraciones a la prensa, el Gobierno galo puso en marcha una campaña de desinformación, acusando directamente al servicio de inteligencia exterior británico (MI6) de ser el verdadero responsable del atentado y de inculpar posteriormente a la DGSE para desacreditar la imagen de Francia en el Pacífico. Desempeñando a la perfección esta estrategia del disimulo, Mitterrand condenó públicamente el atentado al *Rainbow Warrior*, calificándolo de “ataque criminal” y expresando su voluntad de esclarecer lo ocurrido (Andrews, *op. cit.*). En consecuencia, el Presidente ordenó a su primer ministro Laurent Fabius iniciar una investigación, labor que recayó en el consejero de Estado Bernard Tricot, antiguo colaborador del general De Gaulle. Esta decisión no estuvo libre de polémica en la prensa francesa, por ser Tricot un hombre con un gran sentido de lealtad hacia el Estado. Además, en un país de la tradición democrática de Francia, el procedimiento normal hubiera sido constituir una Comisión de Investigación parlamentaria.

Mientras Tricot llevaba a cabo su investigación, la prensa gala proporcionó incontables y valiosas pruebas de la implicación de los servicios secretos en el hundimiento del buque ecologista. De este modo, el 13 de agosto de 1985, el semanario francés *VSD* implicó directamente al presidente Mitterrand, afirmando que “*el asunto ha sido planeado directamente en L’Élysée*”. Un día después, la prensa hizo pública la pertenencia de Mafart y Prieur a la DGSE; y apenas una semana más tarde, el 22 de agosto, *L’Express* reveló la verdadera identidad de Christine Cabon, la agente infiltrada en Greenpeace, así como su pertenencia a la DGSE. Pese a todo ello, el Gobierno de Mitterrand no sólo negó su implicación en el caso, sino que amenazó con querellarse contra aquellos medios de comunicación que les habían acusado directamente (El País, 18 de agosto de 1985).

El 26 de agosto, Tricot presentó los resultados de su controvertida investigación, que podemos resumir en los siguientes puntos:

- a) No existían evidencias de que el Gobierno francés hubiera ordenado el hundimiento del *Rainbow Warrior*.
- b) La DGSE llevó a cabo una compleja operación de información y vigilancia de los miembros de Greenpeace, lo que explicaba la presencia de varios de sus agentes en Nueva Zelanda.
- c) No se disponía de ninguna información sobre la identidad y motivos de los verdaderos culpables.

Las reacciones de los medios de comunicación no se hicieron esperar. La prensa francesa recibió con escepticismo e ironía el informe, en tanto que avalaba la cada vez menos creíble tesis oficial de no implicación del estado galo y sus servicios secretos en el sabotaje del *Rainbow Warrior*. En este sentido, el diario francés *Liberation* abrió su edición del 27 de agosto con el sarcástico titular “Tricot lave plus blanc”. Por su parte, la reacción del gobierno neozelandés fue muy dura, acusando de incompetencia y falta de seriedad al consejero Tricot (Greenpeace, a).

En consecuencia, el denominado informe Tricot tuvo una vida muy breve y, tras la creciente presión mediática, el 5 de septiembre de 1985 Mitterrand ordenó al primer ministro Fabius realizar una nueva investigación sobre las conexiones francesas con el atentado, esta vez bajo la supervisión del ministro Hernu. Los días siguientes, el Gobierno francés desplegó una estrategia que combinaba la negación de su implicación en el atentado de Auckland con el disimulo e incluso la indignación ante lo sucedido. Sin embargo, esta estrategia comenzó a desmoronarse cuando el diario francés *Le Canard Enchaîné* apuntó en su edición del 11 de septiembre hacia la existencia de un tercer equipo de buceadores de combate en Auckland, encargados de hundir el barco de Greenpeace. Una semana más tarde, *Le Monde* (Le Gendre y Plenel, 18 de septiembre de 1985), aludiendo a fuentes militares y gubernamentales, confirmó la existencia de este tercer equipo, que habría recibido apoyo en tierra de los otros agentes de la DGSE implicados. Todo ello contradecía formalmente las conclusiones del informe de Tricot y desmontaban la tesis mantenida hasta ese momento por el Gobierno francés acerca de su no implicación en el hundimiento del buque ecologista. Dicha tesis se basaba en la imposibilidad de que el “falso” matrimonio Turenge y la tripulación del velero *Ouvéa* hubieran sido por sí mismos los autores materiales del atentado. Además, la constatación de la existencia del tercer equipo privó al Gobierno Mitterrand de otro argumento clave de su defensa, al excluir la implicación de los servicios secretos de otros países. Por último, *Le*

Monde acusaba directamente al ministro de Defensa Hernu y al jefe del Estado Mayor del presidente Mitterrand, el general Saulnier, de haber dado la orden de ejecutar el atentado.

Como era de esperar, toda la prensa nacional e internacional se hizo eco de las revelaciones de *Le Monde*. En Francia, los diarios *Libération*, *Le Figaro*, *Le Quotidien*, *France-Soir* y *Les Echos* coincidieron con *Le Monde* al subrayar como las altas jerarquías políticas y militares habían mentido a la opinión pública, expresando la opinión generalizada de que esos hechos afectarían a las próximas elecciones legislativas de marzo de 1986 (ABC, 19 de septiembre de 1985).

La edición del semanario *L'Express* del 20 de septiembre confirmó, amplió y detalló la investigación realizada por *Le Monde*, revelando las iniciales y el destino de los miembros del tercer equipo; y acusando al general Saulnier de haber librado el presupuesto para la ejecución de la operación. Paralelamente, el diario neozelandés *New Zealand Herald* desveló la presencia en el país de un octavo agente en el momento del atentado: el comandante Louis-Pierre Dillais, supuesto responsable de toda la operación. A pesar de estos acontecimientos, el ministro Hernu continuó negando la evidencia y defendiendo su inocencia. Por su parte, Mitterrand moderó su postura, pasando de la negación tajante de los hechos al desconcierto ante su incapacidad para constatar las informaciones aparecidas en los medios de comunicación. En una carta publicada en la prensa el 19 de septiembre, Mitterrand reconvenía a su primer ministro Fabius instándole a “establecer la verdad con energía y rapidez” (ABC, 21 de septiembre de 1985).

Como respuesta, el día siguiente, se produjo la dimisión de Hernu y la destitución del almirante Lacoste. En esos momentos la presión política y mediática sobre el presidente Mitterrand era ya insostenible, cuestionando gravemente su autoridad política y moral y señalando veladamente su implicación en los hechos. Como escribió el periodista Serge July en *Libération* el 21 de septiembre: “*más vale pasar por un incompetente que no controla el aparato del Estado que por un dirigente que a sabiendas ha decidido cometer un atentado contra un grupo pacifista*”.

En un intento de calmar las tensiones políticas, Mitterrand encargó al nuevo ministro de Defensa Paul Quilès una nueva investigación sobre el asunto *Rainbow Warrior*, tarea nada fácil ya que parte de los datos sobre la misión habían sido destruidos. El 22 de septiembre, en una improvisada rueda de prensa celebrada en el Hotel *Matignon*, el primer ministro Laurent Fabius, confesó lo que era un secreto a voces: el barco de Greenpeace había sido hundido por agentes de la DGSE, que “*cumplían órdenes*”, y estos hechos ocultados a Bernard Tricot (*Libération*, 23 de septiembre de 1985). Tres días más tarde, en una aparición en el primer

canal de la televisión estatal francesa, Fabius responsabilizó al ex ministro Hernu de haber impartido las órdenes que condujeron al hundimiento del *Rainbow Warrior* y haber ocultado la verdad al presidente Mitterrand. Asimismo, señaló que el Gobierno francés había buscado en todo momento la verdad y lamentó la “explotación política” del escándalo (ABC, 26 de septiembre de 1985).

Las declaraciones del primer ministro fueron recibidas con escepticismo, tanto por la opinión pública como por la Prensa, la oposición e incluso parte de la militancia socialista, acusando al Gobierno francés de ocultar su verdadera responsabilidad. Particularmente críticos con estas declaraciones se mostraron los diarios *Le Figaro*, *Liberation* y *Le Monde*. Así, Jean Bothorel, editorialista de *Le Figaro* acusó directamente a Mitterrand de estar al corriente de la operación *Satanique* desde julio. En cuanto a la opinión pública, según varios sondeos publicados por la prensa entre un 50 y un 60 por ciento de los franceses estaban convencidos de que el Gobierno mentía.

Durante las siguientes semanas se intensificaron las presiones de la prensa exigiendo la dimisión de Mitterrand, en base a que tanto él como Fabius habían estado informados desde un principio de la operación. En ese sentido se manifestaron medios como *Le Figaro*, *L'Express*, *Liberation* o *Le Point*, señalando las graves consecuencias políticas que ello supondría de cara a las próximas elecciones legislativas. *Le Figaro* dio un paso más allá y, aludiendo a fuentes fiables, el 18 de octubre acusó al primer ministro Fabius de mentir reiteradamente durante la gestión del escándalo del *Rainbow Warrior*, al tiempo que insistió en la responsabilidad directa del presidente Mitterrand. El periódico francés acusó igualmente al ministro de Interior Pierre Joxe de haber puesto en marcha una campaña de desinformación e intoxicación, filtrando información sesgada a *Le Monde* para provocar “una caída de cabezas” que sirviese como “escudo protector” del presidente de la República (Le Figaro, 18 de octubre de 1985).

Ni la profunda crisis institucional desatada por el asunto *Rainbow Warrior*, ni la condena de Mafart y Prieur a diez años de reclusión el 22 de noviembre de 1985 modificaron la postura del presidente Mitterrand, que continuó insistiendo en su inocencia bajo pretexto de que la orden de sabotear el barco de Greenpeace había sido dada sin su consentimiento ni el del primer ministro Fabius. Cuatro meses más tarde, Mitterrand perdió las elecciones legislativas y el conservador Jacques Chirac fue nombrado nuevo presidente de la República.

El último acto de los intentos de la prensa francesa de esclarecer los hechos y determinar la responsabilidad del entonces presidente Mitterrand se produjo veinte años después, cuando *Le*

Monde publicó una serie de extractos de un informe redactado por el almirante Lacoste sobre las circunstancias del “asunto Greenpeace” y fechado el 8 de abril de 1986. El denominado Informe Lacoste fue elaborado poco después de la victoria de la derecha en las elecciones legislativas a instancias de André Giraud, el ministro de Defensa del nuevo gobierno de Chirac (Reuters, 2005). En él, Lacoste abordaba cuestiones como la gestación y planificación de la operación, la estrategia del Gobierno francés para negarla y desmentirla, la financiación de la operación con fondos reservados y la implicación y el papel desempeñado en los acontecimientos por algunos altos cargos del Gobierno, incluyendo el presidente Mitterrand.

Según lo publicado en *Le Monde* (10 de julio de 2005) fue Charles Hernu quién tomó la iniciativa de la acción contra el movimiento de Greenpeace, pero habría sido Mitterrand quien la autorizó durante una reunión celebrada con Lacoste el 15 de mayo de 1985 en el palacio de L’Elysée. En cuanto al primer ministro Fabius, Lacoste le exoneró de su implicación en la preparación y ejecución de la operación, aunque le acusó de ocultar intencionadamente la verdad una vez destapado el escándalo tras la detención de Mafart y Prieur.

Aunque la veracidad de los datos aportados por este documento ha sido puesta en duda tanto desde círculos políticos como periodísticos, lo cierto es que Lacoste recalcó en su informe: “*No me habría lanzado a una operación de este tipo sin la autorización personal del Presidente de la República*” (*ibid.*).

V. CONCLUSION.

La prensa desempeñó un papel activo y fundamental no sólo en la resolución de la investigación policial sobre el hundimiento del *Rainbow Warrior*, sino también en la revelación de las mentiras y falsedades con las que el Gobierno francés intentó ocultar su implicación en él. En palabras de los periodistas Mathieu Gorse y Pierre-Marie Giraud (2005, *op. cit.*) fueron los continuos desenmascaramientos en la prensa los que revelaron el grado de implicación de Francia en el atentado.

En efecto, por un lado la prensa neozelandesa actuó en respuesta de una opinión pública que asistió incrédula al primer acto terrorista perpetrado en el país. Esta incredulidad se convirtió en indignación cuando las pruebas empezaron a apuntar hacia la autoría de los servicios de inteligencia franceses. En el país galo, estas revelaciones despertaron igualmente el interés de la opinión pública, interés que se acrecentó cuando el Gobierno negó su

participación en los hechos, acusando e incluso amenazando a la Prensa con el fin de desmarcarse de lo que se anticipaba como un caso de terrorismo de estado.

De este pulso entre el Gobierno y la prensa fue esta última la que salió victoriosa, hasta el punto de obligar al Gobierno francés a reconocer su implicación en los hechos, haciendo sacudir los cimientos de una de las democracias más consolidadas de Europa y provocando una grave crisis política que desembocó en la dimisión de varios altos cargos del ministerio de Defensa y que, a posteriori, tuvo repercusiones a nivel electoral.

Esta función de la prensa como reveladora de la verdad constituye la esencia de los medios de comunicación, pues a menudo incluso los Estados y Gobiernos ocultan o niegan información en base a la consideración de intereses más o menos legítimos, legales o justificables. La operación *Satanique* es un claro ejemplo de la necesidad e importancia de contar con una prensa objetiva e imparcial. En palabras de Edwy Plenel, el periodista de *Le Monde* cuya investigación fue clave en la resolución del caso *Rainbow Warrior*: “los buenos medios de comunicación son los que impiden dormir, los que cuentan historias que no tenemos ganas de escuchar, los que nos conmueven e inquietan.” En definitiva, los encargados de revelar la verdad.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

- ANDREWS, M. [En línea]. “*The Rainbow Warrior Affair*”. Url: http://www.seafriends.org.nz/issues/res/rw_mike_andrews.htm [Consultado: 10/07/2010]
- ARMSTRONG, J. “Reality behind the Rainbow Warrior outrage”. *The New Zealand Herald*, 2 de julio de 2005.
- BREMNER, CH. “Mitterrand ordered bombing of Rainbow Warrior, spy chief says”. *The Times*, 11 de julio de 2005.
- DU PREL, A. W. “La vraie histoire de l’attentat contre le Rainbow Warrior”. *Tahiti-Pacifique Magazine* n° 171, julio de 2005.
- FIELD, C. “Third team in Rainbow Warrior plot”. *New Herald Tribune*, 30 de junio de 2005.
- “French spies fight Rainbow Warrior ruling”. *New Herald Tribune*, 22 de noviembre de 2005.
- GATTEGNO, H. “France : Le rapport secret de l’amiral Lacoste sur l’attentat contre le Rainbow Warrior”. *Le Monde*, 9 de julio de 2005.
- GORSE, M. Y GIRAUD, P. M. “*Spectre of Rainbow Warrior still haunts France*”. SAPA-AFP, 8 de julio de 2005.
- GREENPEACE [En línea] a). “*The bombing of the Warrior*”. Url: <http://archive.greenpeace>.

- org/comms/rw/pkbomb.html [Consultado: 9/06/2010]
- [En línea] b). “*The French secret service agents. Where are they now?*” Url: <http://archive.greenpeace.org/comms/rw/pkspy.html> [Consultado: 9/06/2010]
- GREENPEACE FRANCE [En línea] a). “*Interview à Edwy Plenel*”. Url: <http://www.greenpeace.org/france/connaitre-greenpeace/bateaux-greenpeace/RW20/interviews/Edwy-Plenel> [Consultado: 18/06/2010]
- [En línea] b). “*Dossier de presse - 20ème anniversaire de l'attentat contre le Rainbow Warrior*”, 08 de julio de 2005. Url: <http://greenpeace.org/luxembourg/press/dossier-de-presse-20eme-anni> [Consultado: 10/06/2010]
- GREENPEACE LUXEMBOURG [En línea]. “*Un béret, une bouteille de Beaujolais et une baguette*”. Url : <http://www.greenpeace.org/luxembourg/rw20/le-10-juillet-1985/beret-et-baguette> [Consultado: 22/06/2010]
- QUIÑONERO, J.P. “Intensa polémica en Francia por el caso «Rainbow Warrior»”. *ABC*, 19 de septiembre de 1985 (Edición de Madrid).
- QUIÑONERO, J.P. “Charles Hernu, ministro de Defensa, primera “cabeza de turco” del caso Greenpeace”. *ABC*, 21 de septiembre de 1985 (Edición de Sevilla).
- QUIÑONERO, J.P. “Fabius responsabiliza al ministro de Defensa”. *ABC*, 26 de septiembre de 1985 (Edición de Sevilla).
- “La vérité sur l’affaire du Rainbow Warrior”. *Le Figaro*, 18 de octubre de 1985.
- LACOSTE, P. “*Un amiral au secret*”, Flammarion, Paris, 1997.
- LE GENDRE, B. Y PLENEL, E. “Le «Rainbow Warrior» aurait été coulé par une troisième équipe de militaires français”. *Le Monde*, 18 de septiembre de 1985.
- MARTÍ FONT, J.M. “Los hombres de ‘la piscina’ con el agua al cuello”, *El País*, 18 de agosto de 1985.
- NEW ZEALAND POLICE [En línea]. “*Rainbow Warrior bombing*”. Url: <http://www.police.govt.nz/operation/wharf> [Consultado: 10/07/2006]
- NEW ZEALAND PRESS ASSOCIATION (NZAP). “France blamed Brit spies for Rainbow Warrior bombing”. *The New Zealand Herald*, 29 de noviembre de 2005.
- REUTERS. “Papers show Mitterrand approved Rainbow Warrior bombing”. *New Zealand Herald*, 10 de Julio de 2005.
- ROBIE, D. “A photographer's date with a nuclear death”. *Pacific Journalism Review*, vol. 2 n° 1, November 1995.
- SELL, B. “No country is immune”. *The New Zealand Herald*, 2 de julio de 2005.

SIMONS, M. “Report Says Mitterrand Approved Sinking of Greenpeace Ship”. *The New York Times* , 10 de julio de 2005.

“«Sur ordre de quoi?». Greenpeace: Fabius reconnaît la responsabilité française”. *Libération*, 23 de septiembre de 1985.

“Tricot lave plus blanc”. *Libération*, 27 de agosto de 1985.

“Vingt ans après le sabotage du Rainbow-Warrior”. *Le Monde*, 10 de julio de 2005.